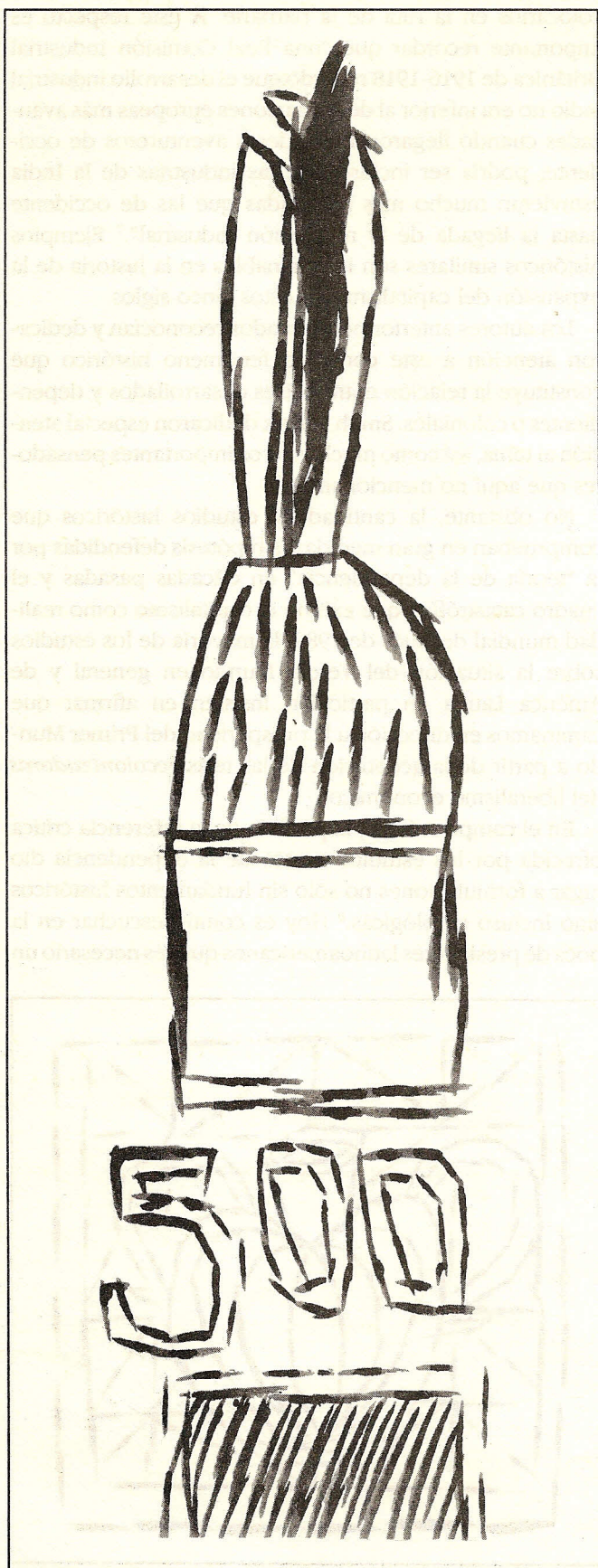


Ilustración de la revista Economía
Informa. UNAM. No. 222. México
D.F., México. 1993.



cambio en la mentalidad para enfrentar los retos de la globalización”, etcétera.¹⁰

Las razones para este retroceso —en términos teóricos— no están totalmente identificadas, pero entre ellas, seguramente, podemos afirmar que la derrota político-militar de la izquierda a nivel continental ocurrida en las dos últimas décadas, como la derrota del trabajo a nivel mundial, tiene una importancia central en la explicación del fenómeno.

El pensamiento crítico latinoamericano fue desde un principio un pensamiento que enfrentó el desafío de la *praxis* política; una parte importante de los intelectuales que forjaron esta línea de pensamiento eran dirigentes de organizaciones políticas en América Latina. Eran, en las palabras de Gramsci: “intelectuales orgánicos” de los “de abajo”. El llamado “librepensador” —concepto que oculta en la abrumadora mayoría de los casos al “pensador a sueldo” de que nos habló Engels en la presentación del tomo III de *El Capital*— todavía no tenía el prestigio que disfruta en la actualidad. Ser crítico en aquel entonces significaba ser partidario, es decir, asumir una posición en favor de los “de abajo”.

Por otro lado, la victoria momentánea del mundo “del mercado y de la libertad” occidental sobre otras formas de organización social, implicó una derrota para las clases subalternas. En parte por las transformaciones ocurridas en el capitalismo a nivel mundial, particularmente por la creciente participación del trabajo improductivo —lo que los economistas llaman de “terciarización” de la economía—, en relación al trabajo productivo,¹¹ pero también por la guerra que se desató contra el mundo del trabajo.

El cinismo sociológico ha identificado este último aspecto —la guerra en contra del trabajo— a través del concepto de “flexibilización” de la fuerza de trabajo, lo que constituye una grotesca idealización de la guerra contra los mecanismos de defensa y las conquistas de los trabajadores del periodo de posguerra.

Para los que piensan que el calificativo de “guerra” es demasiado fuerte para un mundo que se pinta moderno, en donde la violencia se supone, sale sobrando, bastaría con recordar algunos ejemplos.

Según Chomsky, “...la invasión estadounidense virtualmente completó la destrucción de los sindicatos panameños. El secretario general de la Organización Regional Inter-Americana de Trabajadores (ORIT), Luis Anderson, condenó a las tropas invasoras por arrestar a tres importantes líderes sindicalistas panameños. Muchas oficinas sindicales han sido bombardeadas y saqueadas. El sindicato de periodistas ha sido prohibido”.¹²

En El Salvador, la Federación Nacional de Trabajadores

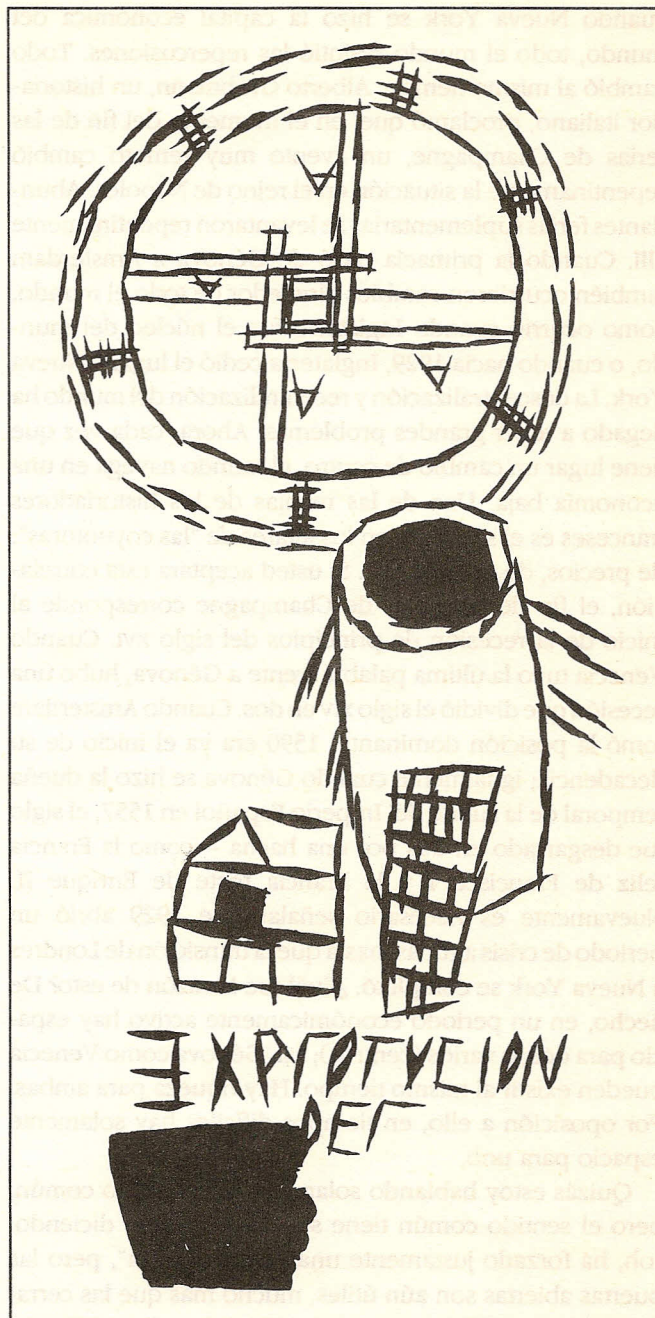
Génova. Él ha sacado a la luz 240 registros y miles de cartas que nos obligan a comenzar nuevamente nuestros estudios y nuestras explicaciones de la fortuna de Génova.

La fortuna de Amsterdam, que comenzó en el siglo XVII, se basó en el comercio. Comenzó del nivel cero de la vida económica y duró. Sólo en el siglo XVIII Amsterdam se enfrentó a una ciudad rival, Londres. He sostenido (y esto podría divertirlos de pasada) que si Luis XIV hubiera tomado Amsterdam en 1672 (y lo pudo haber capturado), Francia no hubiera ganado el dominio del mundo. Tal vez Londres habría declarado su poder un siglo antes, y el centro del mundo habría cruzado al otro lado del mar.

He llegado ahora al corazón del argumento, la jerarquización del espacio económico en cualquier economía mundo. Dibujé un círculo antes. Supongan ahora que dibujé tres círculos concéntricos, representando el corazón, una zona media y una zona marginal; un corazón con dos coronas, una después de otra. En el núcleo de la zona central se puede encontrar todo lo mejor y más vivo de la economía de la época, incluye crédito, bancos, oro (el oro va hacia el centro, mientras la plata se mueve en las zonas medias). Hacia el centro se pueden encontrar todas las ventajas, los negocios lucrativos e industrias nacientes. Así, también se puede encontrar el éxito capitalista, de igual modo, con esta época llegó la revolución industrial, intelectual y científica, y también la libertad. La libertad no está en todo el mundo. Esa libertad que amamos, libertad occidental *par excellence*, se la encontraba en Amsterdam o Londres. Voltaire fue al exilio a Londres; justo antes que él, Descartes había ido a Amsterdam, éstos fueron los únicos lugares en el mundo donde los hombres podían ser libres.

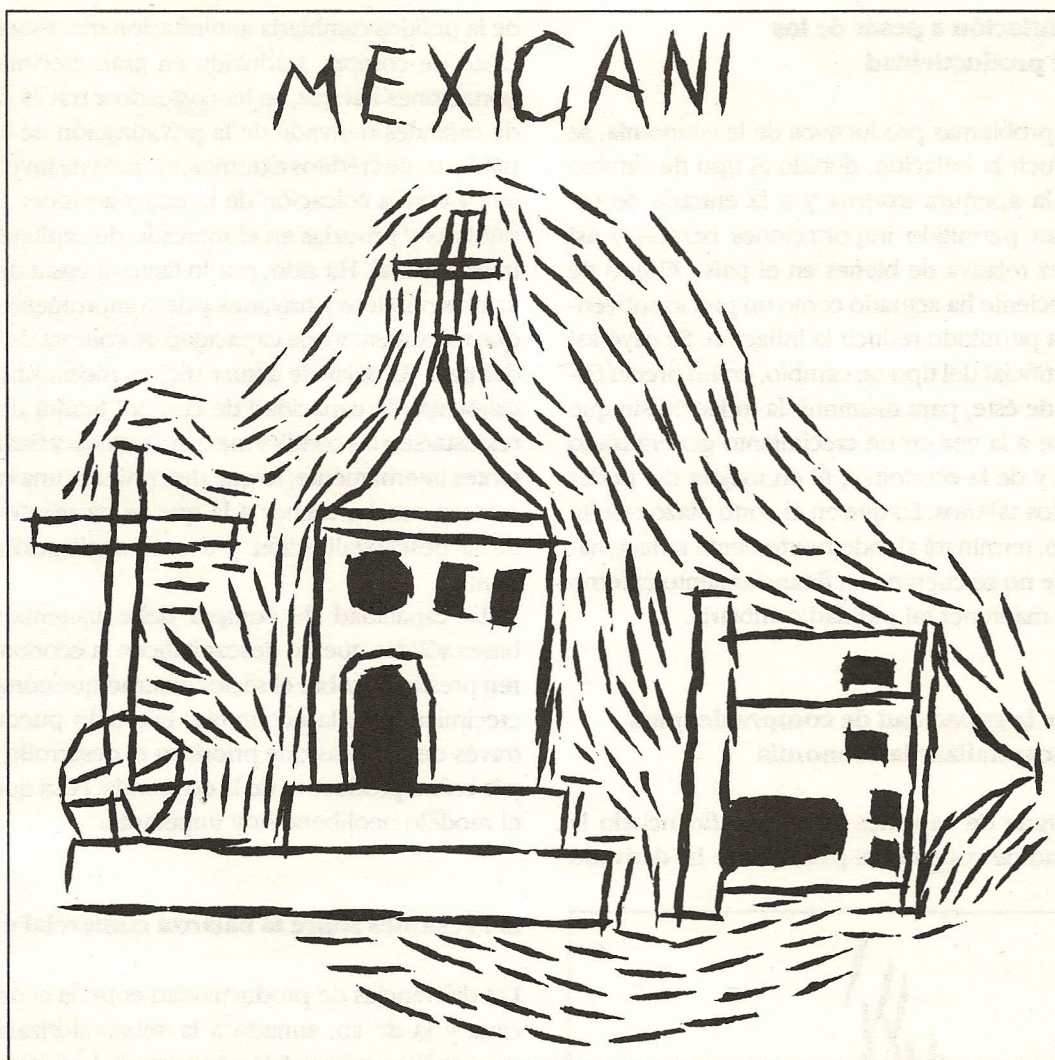
Al contrario de ello, moviéndose a las zonas medias, Francia, Italia, hasta España, se puede observar una vida económica menos vibrante, una agricultura aún limitada, hasta cierto punto, por vínculos señoriales o lazos feudales, un sector industrial escasamente dinámico, y un capitalismo que, si existiera, estaría en contradicción con el resto de la sociedad. Así, mirando los márgenes, el contraste es abrumador. Hacia el este existía servidumbre, el nivel de industria era muy rezagado, además sin libertad. Y en los márgenes occidentales, en América, había esclavitud también. Esto es en resumen, una visión completa del mundo. La aceptación de este esquema, de esta matriz del liderazgo de la *Weltwirtschaft* lleva a una nueva y revolucionaria visión del mundo.

Estuvimos, nos guste o no, influenciados por el pensamiento marxista. Hemos padecido el impacto del pensamiento marxista, que es lineal—algunos años atrás había



sido llamado diacrónico—, en el que, esclavitud, feudalismo y capitalismo, se suceden unos a otros; esto es una visión lineal. Por otra parte, si ustedes tienen un punto de vista sincrónico del mundo encontrarán esclavitud, feudalismo y capitalismo coexistiendo, con cierta jerarquización. Este fenómeno es entonces matriz tanto del capitalismo como de lo no-capitalista al mismo tiempo.

Cuando el mundo cambia, las consecuencias tienen alcances fabulosos. No debería pensarse que estos fenómenos han pasado desapercibidos, ya sea hoy o ayer. En 1929,



industria como en la agricultura, ha significado la ruina para muchos productores nacionales, dado su bajo nivel productivo y competitivo.

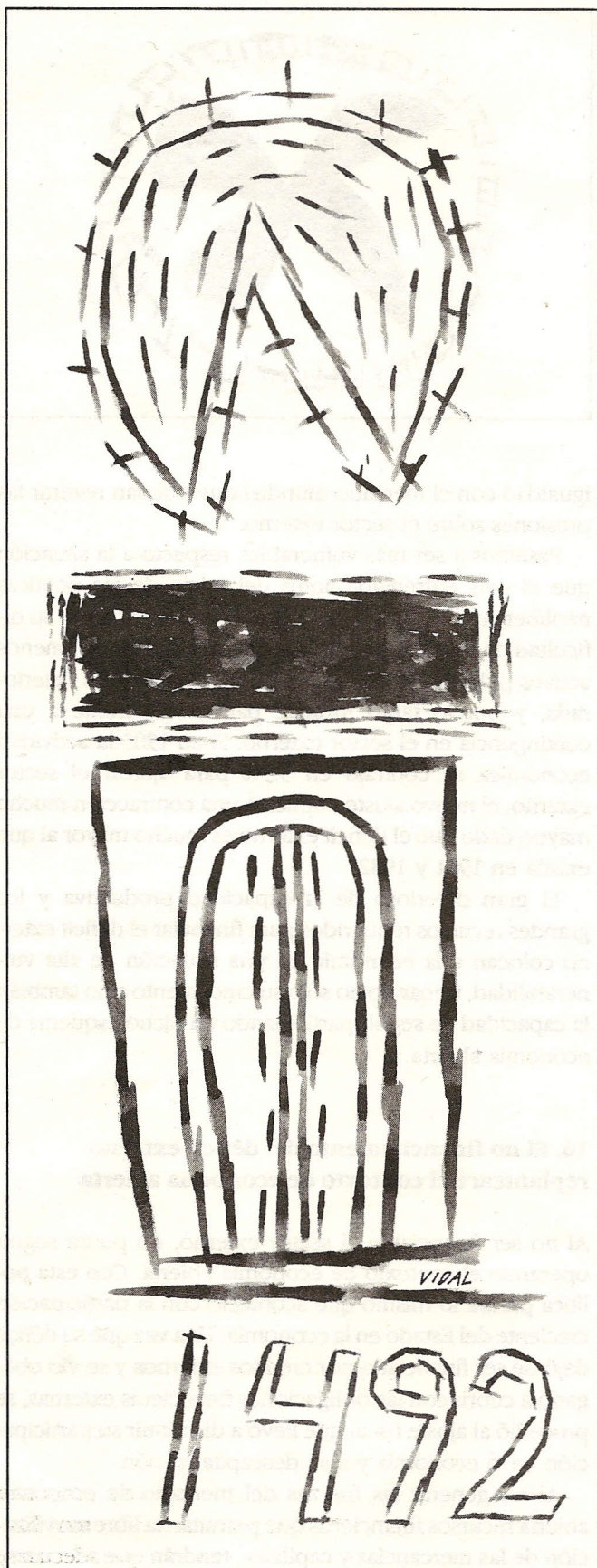
La apertura externa sólo podía terminar con déficit comerciales externos crecientes, con cierre de empresas, destrucción de la capacidad productiva, mayor desempleo y mayor vulnerabilidad externa, debido a las condiciones productivas y competitivas imperantes, y al hecho de que no se instrumentaron políticas expresas para asegurar la modernización y reestructuración de la capacidad productiva.

De tal forma, el contexto de competencia desleal generado, no sólo ha sacado a flote las deficiencias productivas existentes en el país, sino que las ha agudizado, lo cual tiene efectos negativos para el conjunto de la economía.

Al entrar a la economía abierta sin tener las condiciones competitivas que dicho contexto exige, se entraba a un proceso de desindustrialización, así como de descapitali-

zación, ya que ha obligado a hacer ajustes patrimoniales del sector público y también del sector privado, en favor del gran capital privado nacional y transnacional, para financiar el déficit externo generado. Asimismo, con el mismo propósito se ha procedido a aumentar de nueva cuenta el endeudamiento externo (en este caso la mayor parte de su crecimiento es del sector privado), así como las colocaciones de acciones, bonos y títulos en el mercado internacional.

Se destruye la capacidad productiva que no tiene competitividad frente a importaciones, y se transfieren y comprometen activos frente a los acreedores internos y externos para pagar los déficits comerciales generados, y por otra parte, no se construyen ni se modernizan nuevos sectores productivos que vengan a mantener y dinamizar las condiciones de reproducción y crecimiento de la economía.



a los recursos que ellos mismos movilicen, obligando al Estado a participar en la regulación de dichos flujos a fin de evitar acciones especulativas que desquicien más la actividad económica. El gobierno de Salinas no está optando por ello. Recurre a restringir la actividad económica para así reducir las presiones sobre el sector externo, sin limitar el libre flujo de mercancías y capitales (limita sólo las mercancías que provienen de fuera del área norteamericana). Este contexto de liberalización imperante le será más adverso y profundizará más el desequilibrio externo y financiero, cuando los agentes especulativos cambien sus expectativas respecto al país.

17. Agotamiento rápido del modelo neoliberal

En muy corto tiempo las políticas neoliberales, ante los crecientes déficit externos generados, agotaron los recursos financieros obtenidos, tanto a través de las políticas de ajuste que predominaron de 1983 a 1987 (que generaron superávit de comercio exterior y aumento de reservas internacionales), como las que se derivaron del ajuste patrimonial de venta de empresas públicas, y por la entrada de capitales ante las expectativas de integración económica con EU.

El modelo neoliberal no resultó superior al modelo anterior. No recuperó el nivel histórico de crecimiento, sino que por el contrario ha llevado a una situación de alta vulnerabilidad que ha terminado por frenar la actividad económica.

Se generaron expectativas irracionales (ilusorias) de que tal modelo constituiría las bases para el crecimiento, sin especificar nunca las condiciones endógenas en que ello se sustentaría.

La política neoliberal ha marginado y frenado el desarrollo de ramas y sectores fundamentales para el crecimiento de largo plazo de la economía. Se ha llevado, a través de la apertura generalizada de la economía, a procesos de depuración y destrucción de la capacidad productiva, sin tomar en cuenta que dicha capacidad es necesaria para satisfacer las carencias de la población, y sin anteponer nada a cambio que sustituyera dicha destrucción.

Por más desregulación y liberalización de la economía, y por lo tanto, más mercado, no se ha conseguido superar los problemas que configuraron la crisis de 1982, y sí en cambio se pasó a generar una situación de gran vulnerabilidad externa que ha obligado a fuertes políticas recesivas, colocando a la economía al borde de una severa crisis y evidenciando la incapacidad del mercado de economía abierta de alcanzar un crecimiento sostenido.

agregado, con el resultado de importar textiles de menor calidad y exportar de mayor calidad, es decir con innovación de producto.

Caso 3: Benetton ha logrado integrar innovaciones de organización en la producción con innovaciones en la distribución.

Los casos anteriores muestran que la recuperación efectiva no puede sustentarse en el factor tecnológico solamente, y que las innovaciones de proceso deben sustentarse en otras innovaciones a efectos de apropiarse de ventajas y recuperar las comparativas. Sin embargo, hay un límite absoluto pues un país no puede tener ventajas en todo.

4. Políticas de recuperación de ventajas comparativas

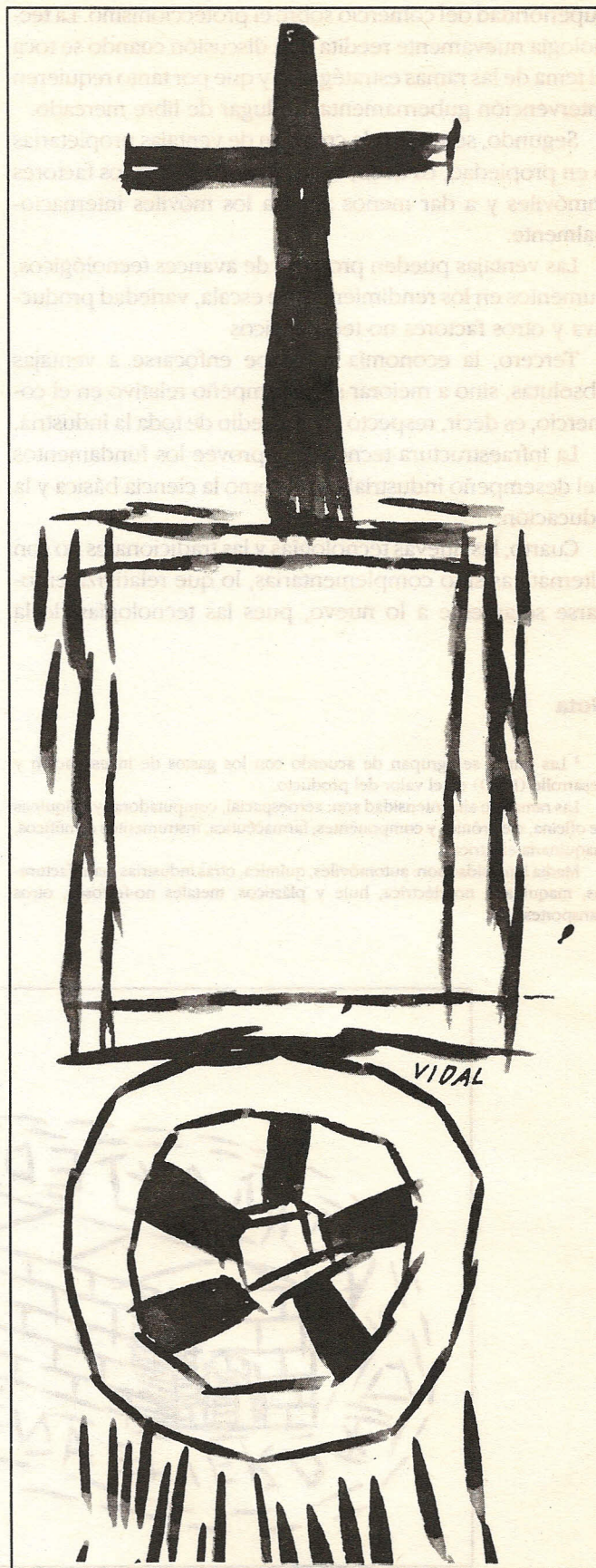
La tecnología ha sido tradicionalmente valorada desde el ángulo doméstico para impulsar la productividad, el crecimiento económico y el desarrollo industrial. Ahora tiene un papel especialmente importante en el comercio internacional, tanto para los pequeños como para los grandes países, pues la tecnología crea y erosiona ventajas comparativas. La experiencia hasta ahora muestra que no se dan cambios en las ventajas comparativas por innovaciones en procesos, pues más bien son los nuevos productos que incorporan nuevas tecnologías los factores importantes en la creación y cambio de ventajas comparativas.

Lo anterior no es fácil de traducir en políticas, pues la tecnología es sólo un catalítico de un conjunto de variables económicas, entre ellas el comercio. Entonces la relación comercio-tecnología no puede ser separada de otras relaciones económicas.

Las políticas tecnológicas generalmente se orientan a:

- a) La fase precompetitiva, concentrada en información y telecomunicaciones, nuevos materiales y biotecnología.
- b) La diseminación y aplicación tecnológica, protegiendo los sectores con menor uso de investigación y desarrollo (I y D), las regiones atrasadas, las pequeñas y medianas empresas.
- c) Promoviendo la creación de empresas de base tecnológica y los capitales de riesgo.
- d) La cooperación internacional para crear y difundir nuevas tecnologías.

Primero, la ventaja comparativa es un concepto analítico y normativo, el cual permite sustentar la tesis de la



superioridad del comercio sobre el proteccionismo. La tecnología nuevamente reedita esta discusión cuando se toca el tema de las ramas estratégicas, y que por tanto requieren intervención gubernamental en lugar de libre mercado.

Segundo, se sugiere la creación de ventajas propietarias o en propiedad, es decir, enfocadas a reforzar los factores inmóviles y a dar menos peso a los móviles internacionalmente.

Las ventajas pueden provenir de avances tecnológicos, aumentos en los rendimientos de escala, variedad productiva y otros factores no-tecnológicos

Tercero, la economía no debe enfocarse a ventajas absolutas, sino a mejorar su desempeño relativo en el comercio, es decir, respecto al promedio de toda la industria.

La infraestructura tecnológica provee los fundamentos del desempeño industrial, tales como la ciencia básica y la educación.

Cuarto, las nuevas tecnologías y las tradicionales no son alternativas sino complementarias, lo que relativiza enfocarse solamente a lo nuevo, pues las tecnologías de la

información han permitido rescatar y reutilizar las técnicas tradicionales.

La industria se enfrenta a nuevos ambientes en proceso de cambio: aumento de la incertidumbre, mayor fragmentación de los mercados, modos nuevos de organización, diversificación de productos, nuevos significados de la calidad, menos peso a los rendimientos de escala y redes cooperativas.

Si se interpretan las políticas de recuperación de ventajas comparativas desde el punto de vista de los países semindustrializados, surgen preguntas respecto a las posibilidades de conservar las ramas que han permitido su industrialización. Lo primero que salta a la vista es la carencia de políticas sobre la permanencia de ventajas comparativas ante un comercio globalizado que tiende a igualar las condiciones productivas. La disputa para los países en desarrollo podría centrarse en la dinámica de los cambios tecnológicos y en particular respecto a sus efectos positivos en las ramas estandarizadas y tradicionales.

Nota

¹ Las ramas se agrupan de acuerdo con los gastos de investigación y desarrollo (I y D) en el valor del producto.

Las ramas de alta intensidad son: aeroespacial, computadoras y máquinas de oficina, electrónica y componentes, farmacéutica, instrumentos científicos, maquinaria eléctrica.

Media intensidad son: automóviles, química, otras industrias manufactureras, maquinaria no-eléctrica, hule y plásticos, metales no-ferrosos, otros transportes.

Baja intensidad son: piedra, cal y vidrio, alimentos, bebidas y tabaco, embarcaciones, refinerías de petróleo, metales ferrosos, fabricación de productos metálicos, papel e imprenta, madera, corcho y muebles, textiles, zapatos y cuero.

OCDE, *The Newly Industrialising Countries-Challenge and Opportunity for OCDE Countries*, París, 1988.

UNCTAD, *Trade and Development Report*, New York, 1987.

